



Viajes

Hernán Dinamarca

Edición especial para:
SITIOCERO



Viajes por Fundación de la Comunicología
se encuentra bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported.
Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden encontrarse en
www.fundacioncomunicologia.org.



Todo texto, como lo es la palabra y el gesto, es un viaje. Un viaje de un sentido en busca de diálogo con otro sentido. Un viaje de un alma hacia otra alma, de un ánimo al encuentro de otro ánimo. De ahí el título a esta compilación de algunos escritos puestos a viajar en sitiocero. Un cálido lugar de partida. Y más entretenido el viaje si lo hacemos en una Kombi de ligero aire sesentero, al estilo de la foto de portada. Década prodigiosa aquella, afortunadamente una y otra vez re-visitada en estos años de cambio de época y de paradigmas. Algo de las emergentes emociones de esa década late en cada uno de estos viajes: en la amena conversación con el maestro Maturana, en la evidencia y deseo de una nueva comunicación en las organizaciones a tono con el desafío cultural de la sustentabilidad, así como en un par de reflexiones sobre ecología e Historia.

Hace poco, una amiga y un amigo, por separado, me interpellaron diciendo que algunos de mis escritos trasuntaban cierta pesada certeza. Fue duro, porque nada más ajeno a mi ánimo y emoción más íntima. Una cosa, que no oculto, son mis deseos que quiero ciertos, e intento observar y escribir desde una atenta responsabilidad y honestidad. Pero otra muy distinta es que moro y viajo en la incertidumbre. Tal como suelo reiterar: en el devenir histórico que los humanos hacemos desplegando nuestros deseos, memorias, intereses y sueños, cierto será solo lo que ocurrirá. Y estos textos, estos viajes, desde la incertidumbre, son apenas mis leves, actuales y situadas convicciones.

Con ese ánimo, quiero cerrar esta introducción de la mano del notable narrador colombiano Walter Ospina, a quién cito de su novela "El País de la Canela" con esta maravilla acerca del misterio de los números. "También yo gasté mis años tratando de aprender la ciencia de los números y su relación con metales, planetas y animales. Hombres que se escondían para pensar y que veneraban estrellas me enseñaron que el uno es el ser y la unidad, que el dos es la generación y el encuentro, que el tres es la complejidad y la dispersión, que el cuatro es el equilibrio y la perpetuación, que el cinco es la ramificación y la estrella, el seis la simetría y el secreto de la conservación, el siete la disonancia y el principio de la virtud, el ocho la infinitud y el arte de la repetición, el nueve la armonía por la cual todo está en cada parte, y el cero la desmesura y el secreto del vacío del mundo". Uf, qué belleza. El Cero como la desmesura, el secreto y la incertidumbre, el misterio del vacío lleno del mundo. Gracias Sitiocero.

SITIOCERO

El espacio de una comunidad que conversa sobre y desde la comunicación. Comunicándonos construimos el mundo, somos lo que comunicamos.

www.sitiocero.com



Humberto Maturana: «Las extinciones de las especies siempre son por pérdida de la concordancia ecológica»

Debe ser una de las mentes chilenas más universales. Es inequívocamente seductora su reflexión sobre la vida y la humanidad. Es un científico que alaba la importancia del trato cara a cara. Ese simple hecho lo retrata mejor que nada: es un hombre que habla, escucha y observa. (Esta conversación es de larga data, de 1995, aunque conserva toda su vigencia. Originalmente fue publicada en el libro Bolero de Almas: conversaciones de fin de siglo con viejos sabios, ediciones LOM. En Sitiocero, re-editada, fue publicada el 2011).



- ¿Qué imágenes tiene del Chile de la primera mitad del siglo?

- De un país muy centrado. Con una importante conciencia y responsabilidad social que se me hizo real al ver cómo reaccionó para el terremoto de Chillán y antes con la gente que vino de las salitreras. Crecí en una época en la que ser chileno tenía un sentido emocionante: ser parte de un país que estaba ocupado y preocupado en un quehacer de todos.

- Linda época, había mística de país.

- Había mística, un proceso de prepararse para dar algo al país. Uno estudiaba para devolver lo que había recibido. Recibí instrucción gratuita por el solo hecho de ser chileno.

- Pero hoy también tenemos una mística: la del país tigre que crece y avanza a la modernidad.

- Esta mística es muy distinta. Antes, la misión era la del país como una totalidad, la de algo que le pertenecía a uno, con intención de contribuir en el sentido social de su quehacer. En cambio, lo actual tiene que ver con la competencia, con el mercado, con la apariencia. No tiene que ver con el ser, sino con el parecer. La apariencia no es inspiradora; pero el deseo de participar con el ser y con sentido de pertenencia sí resulta inspirador.

- La de antes era una sociedad más tradicional, más colectiva, más tribal.

- Más tribal, es cierto, era más tribal. La educación, la salud y una serie de cosas eran responsabilidad del Estado. Uno crecía con esa convicción. En el colegio, el curso de Educación Cívica le mostraba a uno su participación en el país, no sólo para las elecciones, sino en todos los espacios de responsabilidad. Y eso no existe ahora. Ser un tigre o ser un país que avanza rápido en lo económico, tocando sólo a algunas personas, no inspira.



- Usted es un biólogo cuyas opiniones siempre tienen eco en la vida social y en las comunicaciones. A mí me llama la atención, pues lo común es que las ciencias se separen. Los biólogos se ocupan de la vida orgánica casi separada de lo que es la interacción orgánica y social del lenguaje, que sería preocupación de las ciencias sociales. ¿Por qué usted las vincula e incluso siempre hace metáforas entre ambas dimensiones?

- Nunca viví a las ciencias en su clasificación separatoria. ¿Por qué? No lo sé, tal vez por el hecho de que en el colegio uno podía conversar de todo. Tal vez porque antes de hacerme biólogo estudié medicina en la Universidad de Chile, y en un hospital cuyo carácter era ser formador de médicos conectados con lo social. Estudiábamos lo que pasaba con las familias, con los niños, las casas, en relación a la sanidad, a las enfermedades infecciosas. Eso, tal vez, me llevó a tener una visión amplia, en la cual todas las cosas se entrecruzaban.

- Son bellas sus metáforas desde la biología a lo social, y son portadoras de un profundo contenido político. Por ejemplo, «La Biología del Amor» es una invitación revolucionaria a aceptar la legitimidad del otro en la vida social.

- Es extraño. Llegué a «La Biología del Amor» no desde un punto de vista político ni filosófico. Ni siquiera desde una preocupación por lo social. Llegué desde el estudio de la percepción y desde ahí a darme cuenta que al lenguaje sólo lo podía entender como un fenómeno cultural. Y en esa búsqueda surge el espacio de convivencia en el cual el lenguaje podría tener origen. Eso me llevó a mirar un ámbito biológico en el cual el discurso de la competencia no resultaba satisfactorio. Se habla mucho de la competencia, de la lucha en la vida salvaje. Pero si uno es un biólogo que está dispuesto a mirar, ocurre que eso no es así, los seres vivos no están luchando unos con otros, sino que se deslizan unos en el espacio de los otros y la mayor parte del tiempo sin tocarse. Claro, muchas veces uno es el alimento del otro, pero lo central de la relación no es lo agresivo, sino que es una parte del vivir nada más. Entonces, al intentar ver cómo tiene que haber sido el vivir de modo que se haya originado el lenguaje, un día descubrí que la razón fundamental para la convivencia y lo social es el amor.

- Aceptar «La Biología del Amor» -la legitimidad del otro- tiene un profundo potencial político: quienes lo asumen y lo empiezan a practicar hacen en sí mismos emerger un importante cambio cultural.

- Cierto. Aunque siempre insisto en que no estoy recomendando el amor, sino simplemente digo que si no se da el amor no hay fenómenos sociales.

- Lo otro que me llama la atención es que el concepto emerja desde la biología y justo cuando la vida social real es lo menos amorosa que quisiéramos. ¿Cómo explica usted esa paradoja?



- Mi pregunta es sobre los orígenes y cómo ha sido la historia de modo que vivimos ahora como vivimos. En biología, el presente nunca es una imagen del pasado. El presente es un resultado histórico. En esas circunstancias uno puede preguntarse si la lucha que es nuestro presente es algo que se ha conservado o proviene de una historia cuyo origen es distinto de eso. Uno tiene que preguntarse por el origen de la guerra. Eso me llevó a mirar la historia arqueológica, a descubrir que hay todo un período en el que por miles de años no hubo guerra como elemento central de convivencia, y que las guerras comienzan recién hace siete mil años atrás. Entonces, la guerra sólo es una forma de vivir de los seres humanos, pero no es lo humano.

- ¿Por qué la guerra se constituye casi en un modo de vida?

- Es así desde el origen del patriarcado. Surge en una cultura centrada en la apropiación, en la jerarquía y en la discriminación. Uno tiene que mirar a las emociones para ver los cambios culturales.

- Usted sostiene que un cambio cultural supone un cambio en la red de conversaciones consensuadas, y que la red de conversaciones expresa emociones. En el transcurso de su propia vida, comparando el ayer y el hoy, ¿reconoce algunos cambios culturales en curso o cambios en la red de conversaciones de nuestra cotidianidad?

- Hubo un cambio cultural importante con el gobierno militar. Se pasó de conversaciones que tenían que ver con la responsabilidad social a conversaciones que tienen que ver con el rendimiento económico. Hoy las conversaciones tienen que ver con el trabajo, con la situación económica, con el mercado. Por ejemplo, toda la discusión respecto a la Universidad de Chile está centrada, no en la responsabilidad social de la Universidad, sino que en su solvencia económica.

- Pero, mi pregunta es si hay en curso cambios culturales más globales.

- Se está produciendo un cambio en la red de conversaciones mundiales que penetra a distintas culturas. Hay varios temas que surgen en las nuevas conversaciones: la preocupación por lo ecológico, el planteamiento feminista que tiene que ver con la discriminación, el respeto por los homosexuales. Todo eso tiene que ver con una conversación fundamental de rechazo y transformación de las discriminaciones sexuales, de género, económicas, a una cosa nueva que se abra al respeto y a la co-participación en la formación de un mundo ecológicamente armónico. En tanto ocurra este cambio cultural, la historia va a cambiar de curso, no de un día para otro, pero sí en el curso de unos pocos años.

- Los historiadores diferencian entre cambios culturales de larga duración y cambios de corta duración. En el segundo ejemplo que usted me ha dado veo la emergencia de un cambio cultural de larga duración. Mientras que el cambio desde la responsabilidad



social al economicismo del mercado competitivo es de corta duración; porque en la sociedad civil cada día son más los que valoran y viven practicando muchas formas de solidaridad.

- Exactamente. Y por supuesto que el discurso economicista está en contradicción con las conversaciones que buscan acabar con las discriminaciones y tener respeto.

- Su más importante concepto biológico ha sido definido así: «La autopoiesis alude a un proceso circular en que moléculas orgánicas forman redes de reacciones que producen a las mismas moléculas de las que están integradas. Estas redes de interacciones moleculares son capaces de clausurarse ante el medio ambiente. A diferencia de la producción molecular abiogénica, que no se clausura, esta otra se clausura y éstos son los seres vivos». Para usted, clausurarse significa que se especifican sus propios límites. Sin embargo, la física cuántica establece que entre nosotros y los objetos se da cada segundo un intercambio molecular muy fuerte. ¿Cómo se concilia esta clausura de la autopoiesis con la existencia física del intercambio molecular?

- La noción de clausura hace referencia a que la dinámica productiva molecular es tal que las moléculas producidas son de la misma clase. Esa clausura o cierre operacional alude a la constitución dinámica del sistema, pero no al flujo de materia. Entran moléculas y salen moléculas. Entran aquellas moléculas que estando en las cercanías son incorporadas en esta dinámica y salen las que estando en ese entorno dejan de participar en esa dinámica. Es como un club. En un club usted tiene un conjunto de personas que se conducen de acuerdo a ciertas normas, pero las personas que forman parte del club van cambiando, algunos se van, otros se mueren, aparecen nuevos miembros, habiendo un flujo continuo de personas conservándose como unidad definida por la red de conductas más bien clausuradas, en el sentido de que está cerrada sobre sí misma. En la autopoiesis pasa exactamente lo mismo. Es la dinámica de producciones moleculares la clausurada, pero está abierta al flujo de materia. Entonces, es cierto lo que dicen los físicos sobre los continuos flujos de materia, energía o moléculas entre objetos y seres vivos. Pero estas moléculas, materia o energía que entra y sale del sistema no altera que el sistema conserve su carácter de unidad a través de este mismo flujo, pues en el caso de los seres vivos lo que los define es la dinámica de alteraciones moleculares, configurando una red autopoiética, y no los definen ni las moléculas ni la energía.

- Esta condición biológica de que un sistema autopoiético se constituye como distinto del medio circundante a través de su propia dinámica, es una condición casi ontológica, metafísica y no puedo dejar de asociarla a la conciencia dolorosa, desgarrada y de extrañamiento que sacude al ser humano cuando adquiere conciencia de la separatividad. Lo comento porque hoy emerge una sensibilidad que promueve la integración, que es holística y busca un reencuentro con la naturaleza; pero, ¿cuál es su sentido?, si, insisto, la separatividad nuestra parece una condición ontológica.



- Todo objeto y ente surge en la separación, en el clivaje con respecto a un entorno. Por ejemplo, aquí tenemos un conjunto de 3 libros y éstos se mueven como una unidad. En el momento en que se separa un libro de los otros, éste será la unidad. Para que el libro sea una unidad, tiene que darse un clivaje. Cada ente está definido desde su posibilidad de clivaje, desde la actualización de un clivaje que separa. En el caso de los seres vivos, el clivaje que los separa como unidad en un entorno es la autopoiesis misma.

- Usted en su obra habla de una congruencia estructural entre ser vivo y medio: la adaptación. Si no se conserva esa congruencia estructural entre ser vivo y medio las interacciones gatillan la muerte. Los ecologistas ven una incongruencia estructural actual entre la humanidad y la cultura versus la biosfera y la naturaleza. Si es así, ¿hay una posibilidad de muerte de la especie?

- Claro que hay una posibilidad de muerte de la especie. Las extinciones de las especies siempre son por pérdida de la concordancia ecológica, por pérdida de congruencia estructural.

- ¿Hay ejemplos en la historia natural?

- Hay muchas, muchas extinciones. Se dice que la extinción de los dinosaurios podría haber sido un meteorito. ¿Pero qué hace un meteorito? Cambia el medio, la luminosidad, los alimentos accesibles, etcétera. Entonces, produce una alteración ecológica tan gigantesca que la especie no puede sobrevivir. Todas las extinciones a lo largo de la historia de los seres vivos son por alteración de las relaciones de concordancia entre ser vivo y medio. Lo que estamos haciendo los seres humanos en la Tierra es alterar nuestro entorno de tal manera que la posibilidad de vivir se nos va haciendo cada vez más pequeña. Por ejemplo, el hoyo en la ionósfera, la contaminación atmosférica, la desertificación, el agotamiento de la calidad de muchas tierras, la destrucción de los bosques que altera las condiciones climáticas, el crecimiento continuo de la población.

- Sin embargo, el ser humano es siempre productor de cultura. Entonces, con pesimismo trágico, podríamos decir que la cultura es una espada de Damocles que porta la humanidad, ya que al hacer cultura gesta una palanca constructora y destructora entre ella y la naturaleza, generando crisis ecológicas por antonomasia. En fin, no podríamos escapar a nuestra condición, salvo que no hiciéramos nada.

- Todos los seres vivos estamos transformando el entorno en la medida que vivimos. Lo que ocurre es que bajo ciertas circunstancias se producen estados estacionarios en los cuales el ritmo de cambio es muy lento. Ahí se conserva una forma relacional y las circunstancias que hacen posible vivir en esa forma relacional. Cuando las velocidades de cambio se hacen mayores y se produce una discordancia entre el cambio del medio y el del organismo, resulta una alteración ecológica y extinción. Bueno, aquí nos



pasa exactamente igual: estamos aumentando la población, cambiando las prácticas relacionales con el medio y unos con otros, en función de cosas que no tienen que ver con la conservación del medio, sino con la acumulación de riquezas y las ventajas productivas. Así es inevitable la alteración y la eventual extinción. A menos que queramos hacerlo de otra manera, y ése es el intento de todos los grupos ecologistas: una mirada ética a la existencia humana. Somos los seres humanos los únicos que podemos cambiar eso, porque estas cosas tienen un curso dinámico progresivo, acumulativo. Nosotros podemos hacer maquinarias que alteran el mundo y si no las paramos la alteración es extrema. Poseemos una tecnología que puede acabar con todos los bosques en cinco años. ¿De qué depende que no se acabe con todos los bosques? Sólo de que paremos la máquina. ¿Y quién la puede parar? Nosotros, en función de que queramos pararlas, pues los criterios económicos, productivos, de generar trabajo, no son capaces de pararlas. Por el contrario, aumentan esa dinámica. Esas maquinarias sólo se pueden parar desde una perspectiva ética.



- La nuestra parece una locura colectiva. ¿Cuándo nos enloquecimos?

- Cuando quedamos ciegos por no tener una visión capaz de entender un sistema que al principio era muy grande y que se ha hecho chico. La tierra quedó chica para nuestras capacidades de acción y transformación. Se nos ha hecho chica para nuestra capacidad de conservar la salud y vivir cada vez más tiempo y que todos los niños que nacen ahora, vivan. Cuando un espacio se hace chico, se echa a perder todo. Se echan a perder las relaciones, se agotan los recursos, se contamina el medio, se altera la vida.

- Y usted es optimista, ¿cree que salimos de ésta?

- Hay tres caminos. Uno, simplemente la extinción. La alteración es tan grande que los seres humanos no podemos vivir y nos morimos. La segunda es que algunos grupos humanos pequeños sobrevivan a esto. Pero van a sobrevivir en condiciones muy diferentes. Ha pasado muchas veces cuando algo se desmorona, lo que viene después es más básico. Y la tercera, es que a través de la reflexión, de nuestro entendimiento y capacidades tecnológicas, actuemos con juicio y detengamos la contaminación ambiental. Que usemos nuestra inteligencia para generar una conversación que permita disminuir el crecimiento de la población. Es posible y en alguna medida vamos hacia allá. Todo este movimiento ecológico, estos intentos de acabar con las discriminaciones y de mirar a la tierra en su totalidad, ayudan a eso, pero se requiere un compromiso ético mucho más potente.

- Usted ha comentado que hoy la humanidad se podía debatir en una eventual bifurcación hacia el Homo Sapiens Técnico y el Homo Sapiens Amoroso. ¿Por qué no explaya esa idea?



- Lo que ocurre es que las relaciones que se conservan en un sistema pueden cambiar. Eso ha pasado en la historia de los seres vivos y en la configuración de las especies. Ellas se construyen en la confirmación reproductiva de un modo de vida que se conserva. Hay dos modos posibles de vivir al ser Homo Sapiens. Uno es el ser HS Amoroso y el otro es el HS Técnico, cuya mirada valora la tecnología y desdeña todo lo demás. Entonces, dependiendo de cómo vivamos podemos conservar el HS Amoroso o el HS Técnico. Y cada uno de ellos va a dar origen a un linaje de Homo Sapiens distinto, que va a configurar culturas radicalmente diferentes y, por lo tanto, distintos destinos posibles para la Humanidad. En estos momentos co-existen estas formas de vida en varias partes.

- El problema es que en la actual co-existencia de esas sensibilidades, el HS Amoroso se ve bastante más débil. Tiene fortaleza en lo ético, pero tiene debilidad en un escenario de guerra.

- Cierto, se ve más débil. Pero, en un escenario de guerra no tiene debilidad, pues el HS Amoroso no va a estar centrado en la guerra. Ahora, claro, si tenemos a dos seres, uno centrado en la guerra y el otro no, el guerrero va a actuar posiblemente antes que el otro. Sin embargo, todavía ocurre que la condición de HS Amoroso es central para la formación humana: es el motivo básico por el cual nos preocupa la educación, lo ecológico, la pobreza y nos conmueven los animales.

- Sus reflexiones desde la biología tienen profunda implicancia en la teoría de la comunicación. Hoy se habla de una revolución en las comunicaciones, ¿hay revolución?

- Sí. Hay una expansión de las posibilidades de interacción entre las personas, a través de sistemas electrónicos como Internet, la televisión, los teléfonos. Todo eso es cierto. Ahora, ¿cuáles son las consecuencias? Va a depender de cómo lo hagamos. Por ejemplo: uno de los problemas con Internet es que está abierto a todo. Y es un problema en la medida en que no sepamos cómo usarlo, de modo que discriminemos lo que queremos. Que un niño con capacidad de discriminación pueda ver lo que ve con un sentido de responsabilidad y de continuidad personal, de modo que escoja lo que acepta o lo que rechaza. Pero para que eso pase tenemos que educar a los niños en el respeto por sí mismos. Porque esa ampliación de la red de encuentros y comunicaciones no es detenible. Lo único que se puede hacer es que las personas la usen con un sentido ético que no sea impuesto, sino que surja de ellos. Y para que surja hay que vivirlo creciendo en ellos desde pequeños.



- Poca gente ve en Internet un camino comunicacional tan relevante como lo fue la escritura para el modo de vida humano. ¿Nos está transformando de manera muy poderosa?

- Claro que nos está transformando, pero el problema no está en la comunicación, sino en cómo se vive eso. Cuando surge la escritura, el problema no es la escritura, sino cómo se vive la escritura.

- Pero el medio es el mensaje.

- Así no lo comparto. Claro que en la cultura el medio es el mensaje, pero si cambio mi actitud, el medio pasa a ser otra cosa. No es el mensaje, es un instrumento. Cuando aparece la escritura, separa. Ya no nos hablamos directamente, nos mandamos una carta. Pero depende de cómo vivamos esa separación, el que la escritura nos permita un reencuentro. Cuando no hay escritura, y hablamos directamente, la mirada al rostro del otro permite saber la emoción del otro. En la escritura uno no ve eso, depende de cómo sea la escritura para que uno lo vea. La escritura se usa para mentir, engañar o encontrarse. Ahí surge, por ejemplo, el que uno le enseñe a sus hijos a ser recto, a decir la verdad, incluso cuando escriben, no sólo cuando hablan. Lo mismo va a pasar con el Internet. La red nos permite encontrarnos y que cualquier cosa nos llegue al oído. Pero, ¿cualquier cosa que llega merece ser oída? ¿De qué depende el que yo escoja no oír? Depende de mi posición ética, de mi respeto por mí mismo, y eso es un tema del crecimiento del niño.

- Sí, pero hay cambios profundos según el medio de comunicación. La escritura es lineal, va de izquierda a derecha, ocupando un espacio que es lineal y genera también un pensamiento lineal. En cambio, Internet y la redes electrónicas son sincrónicas, casi instantáneos en el tiempo y espacio, generando la posibilidad de pensamiento circular, también en red.

- Es en alguna medida una vuelta al lenguaje oral, pero al mismo tiempo con una distancia enorme. Se parece a lo oral en ciertas dimensiones de multidimensionalidad simultánea. Pero en cualquier caso, su evolución dependerá de cómo siga el mundo.

- Usted ha dicho que hoy existe una fascinación acrítica ante las tecnologías de la comunicación y nos olvidamos que sólo nos va dejando la palabra sin cuerpo ni presencia. Es bastante triste.

- Es bastante triste si no recuperamos dimensiones de encuentro con el otro. Para poder encontrar en el otro a la persona, nuestra emoción tiene que actuar. En las relaciones interpersonales y el lenguaje oral, uno se encuentra con el otro desde uno. El otro lo ve a uno y uno ve al otro.



- ¿Cómo ve la relación futura entre lo masculino y lo femenino? ¿Es posible una re-emergencia del matriarcado?

- No. Además, no he hablado de matriarcado. El patriarcado y el matriarcado vienen a ser la misma cosa: el patriarcado la jerarquía desde lo masculino y el matriarcado la jerarquía desde lo femenino. Hoy tenemos la posibilidad de gestar una cultura matrística o neomatrística. En esa cultura lo central no es la jerarquía, sino una relación de mutuo respeto y aceptación. Es neomatrística, porque tiene que ver con una cultura no patriarcal que existió en algún momento. La misma democracia es una cultura neomatrística o, por lo menos, una posibilidad que no está centrada en la jerarquía ni en la dominación. Por el contrario, la democracia se basa en el mutuo respeto y en la negación de la jerarquía. Lo que ocurre es que no tenemos confianza en la colaboración respetuosa, por eso creemos que la democracia es un modo de generar jerarquías transitorias, y mientras pensemos eso estamos equivocados. Una jerarquía transitoria es un instrumento de organización, pero no es una forma de vivir democrática. La democracia es una convivencia centrada en el mutuo respeto y abierta a la colaboración.

- ¿Esta sociedad neomatrística o realmente democrática es una utopía para el siglo 21?

- Sí, en el sentido de la utopía como algo que uno añora porque lo conoce. En nuestra infancia vivimos en una cultura matrística, de modo que para nosotros es una utopía legítima una democracia fundada en el mutuo respeto. Pero es una posibilidad efectiva sólo en tanto lo queramos así. Si uno mira la historia, el cambio de dirección de una cultura ocurre a veces de manera muy rápida cuando hay una inspiración que lo conecta a un cierto tipo de acción. El problema es determinar qué nos está resultando inspirador: una creencia dogmatizante o una invitación a la colaboración y convivencia. Afortunadamente, en un mundo en crisis ecológica, la visión de colaboración y el respeto es cada vez más importante. Hoy ni siquiera los empresarios pueden plantearse de la manera que lo hacían hace 20 años, en una negación completa de la ecología.

- Usted pone énfasis en una actitud ética. Sin embargo, lo que uno ve predominante en la actualidad es una moral de la incoherencia, un discurso distanciado de la acción. Existen diez mandamientos muy bellos, pero no se respetan y, al menos en Occidente, vivimos una incoherencia entre el decir y el hacer. ¿Cuál es su comprensión de la ética?

- Si miramos la conducta humana vemos momentos en los cuales a uno le preocupa lo que le ocurre al otro por lo que estoy haciendo. Uno se preocupa porque el otro adquiere presencia para mí. Es el momento de la reflexión. Lo ético tiene que ver con el Amor. Con ver al otro. Si a uno no le importa el otro, no hay restricción sobre lo que uno hace y sus consecuencias frente al otro. Entonces, la preocupación ética no tiene que ver con la razón, tiene que ver con el amor. En cambio, los actuales discursos



sobre ética son esencialmente racionales, se busca el deber ser, no es una invitación a la reflexión de cada uno, a hacernos cargo de nuestros actos y sus eventuales consecuencias sobre los demás. La moral es cómo se viven en una cultura los modos de relacionarse. Ahora vivimos en una cultura cuya moral es la inmoralidad. Uno puede hacer cualquier cosa y lo que importa es la apariencia. Esa es la moral actual. Pero el problema de la ética es siempre el mismo: hago cosas que tienen consecuencias sobre los demás. ¿Me importan o no? La responsabilidad tiene que ver no sólo con que me dé cuenta de las posibles consecuencias de mi conducta sobre otros, sino que me haga cargo de que yo escojo esa conducta. Es una reflexión acerca de mi reflexión sobre las consecuencias de mi conducta. Ahí puedo ser responsable. Si el otro no me importa, no aparece la responsabilidad. Por eso la ética es ampliar esta mirada. Todo este discurso estadístico, de porcentajes, es para negar la visión ética, es no preguntarse sobre qué le pasa al otro, y por lo tanto, no usar la imaginación.

- Es consenso en el país la importancia de la educación pensando en el siglo 21. ¿Qué opinión tiene sobre la reforma educacional y su aumento de las horas de clases, así como la implementación de tecnología informática en los colegios?

- El problema actual de la educación es estar centrada en la capacitación y en el desarrollo de habilidades. En ese proceso hay un abandono de la formación del niño que se respeta a sí mismo, que respeta al otro, con conciencia social y sentido de responsabilidad a través del respeto de sí. Cuando un niño crece como una persona integrada en el autorrespeto y el respeto por el otro, es capaz de aprender cualquier cosa y de adquirir cualquier capacidad operacional. Entonces, la educación no puede centrarse en la capacitación, sino que tiene que centrarse en la formación humana. Es lamentable, pero nuestro sistema educacional es ciego y no promueve ese respeto. Por supuesto, se habla de desarrollar valores en los niños, pero como no vemos la naturaleza del fenómeno que es la relación con el otro, éstos no son valores. En otras culturas no son valores lo que se les enseña a los niños, sino modos de relacionarse. No se habla del valor, se habla de la relación, de lo que se hace y cómo se conduce uno en el espacio moral. Nosotros, en cambio, cuando hablamos del valor de cooperar tenemos que hablar también de competencia, si lo hacemos acerca de la honestidad a la vez tenemos que hablar de las imágenes y las apariencias. En fin, no miramos las conductas y las relaciones que hacen a la honestidad, por ejemplo.

15/05/2011



Libertad, responsabilidad y ecología

Si la memoria para citar no me falla, fue Hegel, y luego Marx, quienes en plena modernidad europea, y en un salto cuántico en la conciencia humana, pensaron a la libertad como la comprensión de la necesidad.

¡Que belleza de pensamiento y cuánta vigencia! El vivir ocurre en nuestras conciencias más o menos así. Sentimos, amamos, sufrimos, luego conocemos (todo hacer es conocer y viceversa, dixit Maturana y Varela). Y el conocimiento es libertad. ¿Por qué? Porque cuando conocemos –que es explicar el operar de las cosas– somos más libres; porque al conocer comprendemos lo que es necesario, estamos en el reino de la comprensión de la necesidad.



Para explicarnos mejor conceptos tan abstractos, imaginemos un caso cualquiera en la deriva humana. Siento frío, sufro por el frío, sé y conozco el frío. Ese conocer el frío es conocer su operar, que incluye saber que si prendo fuego lo apaciguo, que si nos abrazamos lo apaciguo y que si me cubro con tejidos permanentemente aún más lo apaciguo. Entonces somos más libres: hemos comprendido la necesidad del cobertor –y del calor y del amor– para enfrentar el frío.

Y bien, a estas alturas se preguntará el lector: ¿qué tiene que ver esto con el presente, con la responsabilidad y la ecología?

Casi todos hoy conocemos el eventual ecocidio planetario que por primera vez como humanidad sufrimos en nuestra larga deriva histórica. Antes, otras crisis ambientales solo causaron el colapso de civilizaciones acotadas a un ecosistema determinado. Hoy, en una modernidad globalizada, es la Tierra quién sufre con nosotros.

Entonces, hoy sufrimos y conocemos la crisis ambiental planetaria. Luego, el ejercicio de la libertad humana –nuestro desafío existencial– radica en la comprensión de la necesidad de superar la crisis subvirtiéndolo modo de vida moderno que nos ha traído hasta aquí. Hoy ejercer la libertad –comprender lo necesario para la continuidad de las generaciones futuras– es activar una nueva relación concordante y de respeto entre cultura y biosfera, lo que supone poner fin a la ceguera del crecimiento económico ilimitado. O promover la Retirada Sostenible, en palabras del científico James Lovelock. Sé que no es fácil, pero como somos libres, sabemos que es ineludible y necesario.

Nuestro gran Nicanor Parra hace rato –en los noventa– escribió dos artefactos notables. En uno, nos recordaba lo que ya veíamos algunos: “¡Ah, no veo para que tanta alharaca, si ya sabemos que el mundo se acaba!”. Artefacto poético que, en clave histórica, suelo leer como el fin de un modo de vida, el de la época



moderna occidental, y la necesidad de una emergencia cultural de nuevo signo. Y en otro nos sugería: "Muchos los problemas: única solución: economía mapuche de subsistencia." Que, en clave económica, suelo leer como reciclar y desmaterialización de la economía, austeridad o simplicidad voluntaria en el consumo, redistribución social, nuevas fuentes de energía, expandir las nuevas fuerzas productivas eco-tecno eficaces y promover las relaciones de producción basadas en la colaboración y en el respeto a la legitimidad del otro y la otra.

Bien-estar con lo suficiente y necesario y Bien-ser conociéndonos a nosotros mismos y respetando a los otros.

Es que hoy estamos atezados en una paradoja compleja y aparentemente sin salida. La tragedia de la actual civilización global es que si seguimos creciendo económicamente, más temprano que tarde podríamos morir por insustentabilidad ambiental, y si no seguimos creciendo económicamente también podríamos morir por insustentabilidad social, pues en caso de parar muy bruscamente la locomotora del crecimiento económico –como lo sugiere la razón y la libertad- podrían sobrevenir crisis y explosiones sociales inmediatas. Basta pensar, por ejemplo, qué ocurriría en términos del modo de vida y socialmente si paramos en pocos años la maquina energética de combustibles fósiles y el consumismo material desbocado, que es lo que la urgencia ambiental aconseja. Las propuestas acerca del que-hacer existen desde hace rato, lo que nos ha faltado es voluntad y hoy no tenemos mucho tiempo.

Semejante pregunta y paradoja, cuánto duele. Pero es ineludible hacerla, sentirla y sufrirla. Hoy actuar con responsabilidad con nosotros mismos, con el prójimo, con los otros seres vivos y con los que vendrán, nos plantea el desafío de superar tal paradoja y responder a tal pregunta. Y para hacerlo necesitamos como nunca antes en la Historia tensar nuestra libertad. Necesitamos mirar de otra manera y construir lo nuevo. Necesitamos del talante y voluntad, de la imaginación creadora y del talento individual y colectivo, de la razón y del amor. Y también necesitamos una pequeña dosis de indignación para auto-criticarnos en nuestras propias prácticas antiguas y para cuestionar a los avaros y cínicos del mundo que quieren seguir viviendo como si aquí no ocurriera nada.

01/06/2011



Izquierda y derecha: ¿hoy son categorías históricas pertinentes?

En SitioCero hace unas semanas Samuel Vial se preguntaba ¿si aún nos interpretan las categorías políticas de izquierda y derecha? Desde hace un par de décadas, pos caída de tantos muros, la misma es una pregunta recurrente. Como bien lo recuerda Vial, en nuestras conversaciones cotidianas sigue siendo reiterada la interpelación personal en torno a definiciones en uno u otro signo. El asunto entonces no es trivial.



Ante tan complejo tema, las respuestas más comunes han sido tres. Una, aquellos que cómodamente todavía moran en las categorías inauguradas en los orígenes de la modernidad cuando los primeros adalides de la revolución francesa se sentaron a la izquierda en la Asamblea Nacional Constituyente (1789) y sus detractores lo hicieron a la derecha. Para estos, izquierda y derecha mantendrían su pertinencia histórica y de sentidos, pese a los nuevos desafíos culturales; desafíos que, digámoslo, suelen confundir a la antigua izquierda y derecha moderna. Dos, aquellos –tesitura de Vial- que observan lucidamente la existencia de un nuevo escenario histórico con sus emergentes desafíos culturales. Es decir, los contenidos que ayer unían a izquierdas y derechas y los separaban férreamente entre sí, han cambiado, ergo, esas viejas categorías modernas han perdido vigencia histórica. Y tres, quienes también observamos que el mundo cambió y que ante las nuevas contradicciones y desafíos culturales, por ejemplo, ecología, Internet y el respeto a la diferencia, parafraseando a don Nica decimos que las modernas “izquierda y derecha unidas jamás serán vencidas”. Dicho eso, sin embargo, esta tercera mirada se declara perpleja: si ya no tendríamos izquierda y derecha a la manera moderna, ¿cómo vivir y participar entonces en la resolución de las inevitables nuevas contradicciones históricas y culturales?

Ayer los actores que se sentaron a la izquierda en la Asamblea francesa lo hicieron animados por sueños que construirían una época histórica fascinante –la moderna-, hoy agotada por sus propios excesos creativos y destructivos. Entonces, ¿cómo resignificar el actual conflicto mayor asociado a la sustentabilidad en todos sus amplios dominios socio-ambientales, que nos interpela necesariamente a soñar con la construcción de una nueva historia y un nuevo modo de vida? ¿Y cómo hacerlo dejando de lado esas anacrónicas categorías y al hacerlo obviar el sentido de cambio histórico y de rebeldía creativa que antes animó a la izquierda (y cuando digo izquierda evoco a los grandes liberales y diversos socialistas de antaño)? Difícil. El mismo Vial expresa con claridad meridiana el sustrato ético de esta tensión: “este pesimismo reinante y la caída de los [antiguos] liderazgos políticos nos están enviando una profunda señal. Las personas necesitan doctrinas, necesitan concepciones claras de vida. Y esas miradas, esas cosmovisiones de cómo nos organizamos como sociedad, deben tener coherencia entre lo que se dice y lo que se hace”.



En esto, en el actual escenario de alta complejidad histórica, la respuesta a la larga será simplemente lo que ocurrirá. No sé si se mantendrán las categorías políticas de izquierda y derecha; es claro que no lo harán con el absoluto sino de rigidez ideológica. Pero lo que intuyo es que si no somos capaces de tomar partido en decisiones cotidianas, de asumir opciones hasta mancharnos como quería Gabriel Celaya (en el “partido” de la sustentabilidad, por ejemplo), día a día seguiremos hipotecando nuestro futuro. Al menos un futuro en que puedan perdurar algunos de los logros democráticos, de autonomía y de calidad de vida material que ayer construyeron los soñadores que el azar sentó a la izquierda de un derruido edificio parisino justo cuando moría el antiguo régimen y nacía uno nuevo.

Con el ánimo de complementar con una perspectiva de cambio histórico y cultural la pregunta sobre la vigencia de izquierda y derecha, van aquí algunas ideas expresadas en el estilo de tensiones y contradicciones que en el actual cambio de época nos invitan a asumir opciones. (Aclaro al lector que se trata de extractos de los capítulos finales de los libros *El Viaje en el Uro Aruma*, 1998, y *Epitafio a la Modernidad*, 2004).

“En el actual cambio de época histórica, iniciado en los años sesenta del siglo XX*, hombres y mujeres que sufrimos, reímos, soñamos y deseamos somos interpelados a tomar partido existencial en torno a una diversidad de nuevas contradicciones culturales. Asombrados ante la complejidad e incertidumbre, permanecemos entre lúcidos y confundidos, encantados y desencantados. Pese a todo, en este contexto emocional de época, por ahí, en las olas del océano histórico, emergen nuevas ideas y luces, encarnadas, que nos agitan y alertan.

Por ser integral y orgánica a la Historia, la teoría de transformación cultural de Riane Eisler enfatiza que, en períodos de desintegración social o desequilibrio extremo de los sistemas -como ocurre en el actual cambio epocal- existe una oportunidad para el cambio socio-ideológico transformativo (...) (Pero) así como para la bifurcación de cualquier otro sistema se requiere más que desequilibrio (se requieren atractores y estructuras emergentes), para que emerja una organización social diferente se necesitan suficientes nódulos de cambio transformativo para crear, en el lenguaje de la dinámica no-lineal, una nueva atracción que -mientras fluye el sistema- lo reconstituya en una nueva configuración básica. **

Vivenciar personalmente entonces un sentido en la actual encrucijada histórica, requiere asumir la complejidad cultural del presente. Por lo mismo, ordenaré brevemente algunos atractores y los principales nódulos de cambio transformativo (cambio histórico y cultural).



l) Atractores: una alfabetización para la complejidad cultural del presente

En el actual cambio de época, desde la propia ciencia sistémica de occidente (en encuentro con otras cosmovisiones culturales) surgen sabidurías y orientaciones (nuevos atractores) para vivir creativamente la complejidad cultural del presente. Entre estas:

- Reciprocidad: desde la ciencia sistémica (y nuevo paradigma ecológico) sabemos que la Tierra se genera a sí misma en red. Por eso es un desafío cultural (re) asumir en nuestro modo de vida la concordancia ecológica de todos los organismos en el interior de la biosfera. Escribo reasumir porque el valor de la reciprocidad fue central en muchas culturas precedentes, de oriente y occidente, que vivían ajenas a la ilusión de separatividad moderna.

Es imprescindible nuestra reciprocidad con todos los otros seres vivos para reconstruir la comunidad que es la Tierra. En cualquier devenir cultural del futuro, cada vez que actuemos desde nuestra naturaleza-cultura, será condición indispensable considerar la reciprocidad, en el sentido de vivir nuestras acciones como si fueran un “no obrar” taoísta en el fluir del todo. Es decir, una acción de mínimo impacto -ruptura- con el propósito de que fluyamos en el hilo de la continuidad.

- Autorregular nuestra propagación: hoy sabemos que la Tierra es auto-propagativa. La vida se propaga a cada segundo. Y como a través de la cultura hemos generado nuestra propia dinámica de auto-propagación, entonces es pertinente preguntarnos: ¿cuántos humanos podremos vivir en el planeta?

Es un desafío ineludible regular nuestra explosión demográfica y no continuar con un ciego crecimiento de plaga. Nos tenemos que auto propagar en equilibrio con las otras dinámicas de auto-propagación. Si hoy somos la única especie que en los ecosistemas no es amenazada con riesgo de vida por otros depredadores -salvo por nosotros mismos-, obviamente es nuestra responsabilidad autorregular el crecimiento de la población humana.

- Una emergencia concordante: hoy sabemos que la Tierra se caracteriza por la permanente emergencia de nuevas estructuras y organizaciones. Es el caso de nuestra especie, que expresa su emergencia a través de la cultura material y simbólica: tecnologías, ciudades, códigos, etcétera.

Entonces, en el futuro todas estas tecnologías -nuestra emergencia cultural- tendrán que ser co-adaptadas a las tecnologías de la propia Tierra. Por ejemplo, cómo generar energía renovable sobre la base del aprendizaje de las estrategias que usan otros organismos vivos, cómo hacer ciudades verdes y sustentables, cómo proceder a vivir en una radical “reciclabilidad” material, etcétera.



- Bio-regiones auto-nutrientes: sabemos que otra dinámica de la Tierra es ser auto-generativa o auto-nutriente. Nuestra cultura históricamente se ha nutrido con la agricultura y con la manufactura. Pero al hacerlo sin concordancia ecológica hemos eliminado gran parte del suelo de buena calidad y contaminado las aguas y la atmósfera como si hubiese operado un “invierno nuclear”.

Hoy es un desafío asumir la bio-región (un ecosistema o conjunto de ecosistemas) como la unidad geo-física base de una nueva división económica y administrativa. Y en esas nuevas unidades usar los recursos renovables que puedan ser recuperados por la propia región y reciclar los no renovables en un 100%. Los desechos no pueden ser más que los que la bio-región pueda absorber.

¡Qué desafío para la creatividad! ¿Cómo hacer una comunidad biótica auto-nutriente que nos incluya como humanos, si nuestra organización económica presupone primero el uso, luego la depreciación y finalmente el agotamiento de los recursos naturales, alienados aún como estamos en la absurda y paradójica lógica de corto plazo del crecimiento económico ilimitado, el consumismo y la no-durabilidad de los bienes?

- Una geo-regulación: hoy sabemos que la Tierra se gobierna a sí misma y que en un bioma cada especie tiene un hábitat y un rol. En cambio nuestro estilo de gobierno ha sido vertical, negándonos entre nosotros y a las otras especies el derecho a tener su propio hábitat y su rol.

Sobre esta base se fortalece la idea de biocracia, entendida como una manera horizontal de relacionarnos entre nosotros y las otras especies, sobre todo en los ámbitos locales de interacción cotidiana.

La ya antigua idea moderna de la soberanía de los estados naciones hoy está terminando, así lo sugiere la interrelación de todos los ecosistemas de la biosfera; las redes económicas mundiales que trascienden los antiguos mercados nacionales; las nuevas leyes globales que trascienden los antiguos marcos jurídicos confinados a los estados-nación; y la circulación planetaria de símbolos que trasciende cualquier frontera geopolítica y cultural.

En lo planetario, el actual desafío geopolítico es transitar a un sistema que sea gaia-regulador de una economía y red energética ecológica, ético-regulador de las diferencias culturales y no inclusivo de agentes disruptivos como el comercio de armas de todo tipo y de tóxicos. Y a la vez, en lo particular y local, debemos establecer e institucionalizar nuevos procesos de descentralización sobre la base de comunidades humanas a escala bio-regional.

- Especificidad, subjetividad y pertenencia: desde la ciencia sistémica se nos impulsa a experimentar íntimamente lo que hasta hoy hemos llegado a saber del universo. Éste tiende a la expansión y diferenciación en unidades discretas, de



ahí el valor de reconocer y amar nuestra especificidad -conocernos y querernos a nosotros mismos- y elegir nuestra propia misión, que esta inmersa en el sentido del universo.

El universo tiende a la subjetividad, a la conciencia, de ahí la necesidad de aguzar nuestra sensibilidad y profundidad para un re-ligare (este es el sentido etimológico y la intimidad más profunda de la religión) con nosotros mismos y con el todo cósmico.

El universo tiende a la integración y comunión, de ahí el despliegue de nuestro sentido de pertenencia a la familia, a la cultura, a la Tierra, a las generaciones pasadas y a las que vendrán, que devienen implícitas en su propio devenir.

- Reciclaje, asociación y flexibilidad: hoy sabemos que los ecosistemas se comportan como redes autopoiéticas (Maturana y Varela) y estructuras disipativas (Ilya Prigogine). Entonces tenemos que asumir en nuestra acción la interdependencia ecológica, es decir, las relaciones integradas entre todos sus miembros.

Tenemos que reconocer la naturaleza cíclica de los procesos y, en consecuencia, asumir el reciclaje en todos nuestros gestos (eco-nómicos = la casa del ser) en la vida. Si el ecosistema como un todo no produce desperdicios, con la triste excepción de nuestra presencia separada -desconectada, enajenada- que en su alteración ciega se convierte en desperdicio, ha llegado la hora de reconectarnos y reciclar nuestras vidas y acciones.

Tenemos que reconocer que, además de la competencia, la asociación-cooperación es una de las características distintivas de la vida y, en consecuencia, asumir el principio de flexibilidad en la resolución de los conflictos intrasistema.

Tenemos que reconocer el papel de la diversidad y, en consecuencia, asumir que la biodiversidad hace más resistente a los ecosistemas y la sociodiversidad cultural hace más creativas a las sociedades humanas, siempre y cuando se trate de comunidades humanas sostenidas por una red de relaciones y no de colectivos fragmentados.

II) Las nuevas contradicciones culturales

En el presente histórico hay nuevos atractores, que ya vimos, y aumentan los nódulos de cambio transformativo: lo son las nuevas contradicciones, tensiones, desafíos en nuestro presente como Historia. En esta miríada de emergentes contradicciones culturales radica la complejidad del actual momento histórico, que se nos aparece tan distinto y tan lejano, en su complejidad, a los conflictos que nos orientaron en la ya antigua época moderna.



Las nuevas sensibilidades (atractores) se están constituyendo a partir de polaridades conflictivas o matices que viven las personas frente a los nuevos -y viejos- temas culturales (en los que los modos de vivir emergentes introducen nódulos de cambio transformativo). Todos, de una u otra forma, participamos en estas tensiones. Obviamente que cada uno puede asumir distintos roles, más o menos proactivos, en cada una de estas nuevas tensiones, dependiendo de sus memorias-experiencias, saberes e intereses-lugar que ocupa en la vida social.

A manera de síntesis enumeraré, como si fueran interrogantes abiertas y ante las cuáles es ineludible tomar partido, algunos ejemplos de tensiones que interpelan hacia los nódulos de cambio transformativo y de los atractores (ideas) que hoy aparecen como capaces de ir construyendo la emergencia de una nueva organización social, en ruptura y continuidad, configurando así una nueva época histórica (pos moderna, en el sentido que históricamente trasciende a la modernidad, aunque su nombre será tarea de los actores del mañana).

1. En la actitud que asumamos ante la crisis ecológica. En ese sentido hoy actúa como atractor hacia el cambio histórico el hecho de oponernos a la lógica moderna del crecimiento económico ilimitado y al progreso material irresponsable e irreflexivo. En la cotidianeidad este asumir una actitud pro – sustentabilidad ecológica implica vivir inhibiendo el consumismo y el sobreconsumo, promoviendo la durabilidad de los bienes, reciclando en pos de la desmaterialización de la economía (esto es, la disminución de las actividades extractivas), aspirando al bienestar y a una buena calidad de vida (bienestar), despojándonos de la lógica del lucro, participando en asociaciones económicas y ciudadanas basadas en la colaboración.

Mientras que continuar viviendo en la lógica del crecimiento económico, la maximización de la producción, la búsqueda del lucro y el sobreconsumo, es una idea ya antigua que nos empuja hacia la insustentabilidad.

2. En la actitud que asumamos frente al autoritarismo -que no es lo mismo que autoridad y liderazgo-. En este caso la idea que actúa como atractor hacia el cambio histórico es la aceptación real de la diversidad cultural, étnica y sexual; esto es, aprender a vivir en el más profundo sentido democrático, aceptando el respeto a la legitimidad del otro-a (idea y valor que subsume y trasciende el ya antiguo valor moderno de la tolerancia, que solía operar entre iguales).

Mientras que continuar con más de la misma mirada moderna, que ha sido tan despectiva y autoritaria con lo extraño y diferente, ya sea en los dominios culturales, sexuales, sociales, ideológicos, es lo antiguo e insustentable.

3. En la actitud que asumamos ante la bioética. Aquí es un atractor hacia el cambio histórico criticar al irresponsable juego demiúrgico con la biotecnología y el comercio transgénico que vienen efectuando las empresas transnacionales



de la salud y la alimentación, orientadas por la búsqueda del lucro. Es un atractor experimentar un sabio sentido de responsabilidad en la exploración genética y biotecnológica.

Mientras que incentivar de cualquier forma la práctica biotecnológica y el consumo de esos productos con sus aún inasibles riesgos para la co-evolución de los actuales seres vivos, es lo antiguo e insustentable.

4. En la actitud que asumamos ante el curso que deberá seguir el inevitable proceso de planetarización. Aquí es un atractor hacia el cambio histórico promover la unidad de la especie en su diversidad cultural, incentivando instituciones que respeten los derechos humanos y que cautelen la sustentabilidad social y ambiental del planeta.

Mientras que aceptar acríticamente la “macdonalización” cultural del mundo y la globalización sólo como una realidad económica-financiera desregulada y controlada unilateralmente por las empresas transnacionales, es lo antiguo e insustentable.

5. En la actitud que asumamos ante el drama mundial y local de la pobreza. Aquí es un atractor hacia el cambio histórico promover el valor de la solidaridad, la redistribución social y el empoderamiento existencial de los socialmente excluidos.

Mientras que cerrar los ojos ante la insoportable extensión de la pobreza y miseria y su consecuente inseguridad social y cultural, es lo antiguo e insustentable.

6. En la actitud ante el cambio cultural en curso en nuestra vida más íntima. Aquí es un atractor hacia el cambio histórico dejarnos seducir por el nuevo rol de la mujer y de la nueva masculinidad.

Mientras que mirar de soslayo y con sospecha la integración y horizontalidad de los géneros, queriendo permanecer en el estanco del violento y antiguo patriarcalismo, es lo antiguo e insustentable.

7. En la actitud que asumamos ante la explosión demográfica. Aquí es un atractor hacia el cambio histórico imaginar y aplicar medidas para la autorregulación de la población.

Mientras que no manifestar una opinión ante una eventual saturación por la presencia inmanejable de la plaga más depredadora de la biosfera, es lo antiguo e insustentable.

8. En la actitud que asumamos ante el religare espiritual. Aquí es un atractor hacia el cambio histórico valorar socialmente el cambio personal e incentivar las terapias y las nuevas espiritualidades para reencantar la vida cotidiana, y también lo es reencantarnos con el asombro, con el misterio cósmico y con nuestra conciencia.



Mientras que condenar las prácticas espirituales con una burda descalificación es lo antiguo e insustentable.

9. En la actitud que asumamos en la política democrática. Aquí es un atractor hacia el cambio histórico promover la democracia participativa con una ciudadanía empoderada, libre e informada en los niveles de participación ciudadanos, ya sea en los estados-nación, en lo local o en lo regional y mundial.

Por ejemplo, en la promoción de la participación de la sociedad civil mundial en las organizaciones y conferencias globales, en la promoción de la descentralización real y en la entrega de responsabilidades democráticas a las localidades y bio-regiones. El físico brasileño Augusto de Franco denomina “holocracia” a esta nueva práctica democrática postmoderna: “La humanidad global va siendo construida por relaciones ético-políticas que sólo se pueden ejercer en espacios de acción local. A esta nueva forma de hacer política le corresponde como régimen la “holocracia”, un gobierno común o gobierno de todos y cada uno”.

Mientras que imponer límites a la autorregulación de las mayorías en cualquier nivel, negando en los hechos la ciudadanía con el pretexto de la supuesta preeminencia de la “democracia natural” del mercado, unilateralizando así la supuesta “soberanía” de los consumidores, es lo antiguo e insustentable.

10. En la actitud que asumamos ante la realidad de los medios de comunicación. Aquí es un atractor hacia el cambio histórico la incorporación creativa y extensiva -en pos de una nueva “alfabetización”- de las nuevas tecnologías de la comunicación que hoy a todos nos permiten generar sentidos, ya no sólo con la palabra y el gesto interpersonal. También es un atractor el mantener la arquitectura libertaria de Internet y promover una actitud serena con la tecnología, evitando la pérdida de la proximidad humana, la ausencia del prójimo, que podrían conllevar las tecnologías de la comunicación.

Mientras que tanto el ensimismamiento en las redes tecnológicas como el coartar, censurar o privatizar en muy pocas manos hasta la más íntima y humana posibilidad de decir, es lo antiguo e insustentable.

11. En la actitud que asumamos ante la diversificación de derechos y responsabilidades. Aquí es un atractor hacia el cambio histórico, por ejemplo, la defensa de los derechos de los usuarios de los bienes y servicios, de los niños y de otros grupos etéreos.

Mientras que sus limitaciones, omisión o despreocupación son lo antiguo e insustentable.

12. En la actitud que asumamos ante la imprescindible reorganización de la vida económica en curso. Aquí es un atractor hacia el cambio histórico reflexionar



sobre un nuevo rol para la empresa privada orientada por un modelo de gestión de la sustentabilidad, un nuevo rol de un Estado regulador del mercado y a la vez incentivar y valorar el nuevo tercer sector productivo y asociativo, solidario y sin fines de lucro que surge en la sociedad civil.

Mientras que fetichizar al todopoderoso “mercado” que hoy más parece un “neo-estado orwelliano” que protege el reino del consumo pre-programado por unas pocas empresas oligopólicas y transnacionales, es lo antiguo e insustentable.

13. En la actitud que asumamos ante la ética. Aquí es un atractor hacia el cambio histórico vivir responsable y reflexivamente en una nueva ética de la coherencia entre el decir y el hacer en la vida cotidiana, en una ética de la pertenencia responsable hacia con la memoria, el futuro, la familia y la comunidad, en una ética que no separa los fines de los medios.

Mientras que auto-mentirnos día a día con una moral esquizofrénica, que separa lo público y lo privado, el decir y el hacer, y negar nuestro vivir en red, continuando en la ilusión de unidades en separatividad, es lo antiguo e insustentable.

14. En la actitud que asumamos ante el cambio y la conservación. Aquí es un atractor hacia el cambio histórico buscar un equilibrio entre expansión e integración, entre cambio y conservación en todo nuestro quehacer humano.

Mientras que continuar fascinados acríticamente con el cambio por el cambio, con la novedad por la novedad, en una ceguera de última hora que no puede mirar el carácter destructivo de la modernidad, es lo antiguo e insustentable.

15. En la actitud que asumamos en nuestra vivencia del poder. Aquí es un atractor vivir el poder de manera no egótica, es decir, practicarlo más allá de esa sensibilidad que quería vivir desde el control y el dominio de la energía de los otros, y empezar a vivirlo en colaboración, en redes horizontales, captando, en tanto seres empoderados, la energía libre disponible en el universo.

Mientras que continuar viviendo en la lógica del poder como dominio y practicarlo institucionalmente en la jerarquía, es lo antiguo e insustentable.

A manera de epílogo

¡En fin, son tantos y tan complejos los nuevos temas y desafíos que surgen ante los ojos sorprendidos y confundidos de hombres y mujeres que asistimos a la encrucijada del cambio epocal! Es cierto, estamos confundidos, de ahí que muchas veces las actitudes ante estos temas varíen incluso contradictoriamente en una misma persona. Pues, en este cambio de época, en una analogía histórica con lo ocurrido ayer en la transición desde la Edad Media a la Época Moderna, todo lo sólido de la modernidad se desvanece en el aire, parafraseando al viejo Carlos Marx.



Sin embargo, cuando lo sólido se desvanece, lo hace gestando otro aire. Es decir, cuando ahora, a finales de la época moderna, se desvanece la “solidez” de la propia modernidad, lo hace gestando el aire de una nueva aventura en una postmodernidad históricamente constructivista. Tal vez el secreto, o el simple nexo con la historia y lo cósmico, ahora consiste en tener los ojos y los oídos bien abiertos para descubrir y construir creativamente las nuevas brújulas que nos orienten en ese aire nuevo.

En la actual encrucijada, el desafío personal es asumir un bello y sereno gesto de rebeldía ante lo existente. Ayer, cada vez que nos desequilibrábamos hacia la destrucción, nos reinventábamos, nos reconstruíamos. Ahora, por qué no, si nuestra deriva y desafío vital es el mismo. Cada una de las contradicciones culturales que en el presente nos hacen sentido, son interpelaciones desde el otro que observa, desde la diversidad de vidas, desde las piedras y desde el vacío paradójicamente lleno de todos los seres y aquellas cosas que están llenas de los mismos átomos y moléculas que a nosotros también nos llenan.

Todo lo aquí escrito, nace desde mi convicción – y deseo – que el siglo XXI será ecológico, será masculino y femenino, será plural y diverso, será planetariamente fraterno, será socialmente más justo, será espiritualmente misterioso y encantado, será económicamente sustentable, o no será.

Sin duda, en un soñado futuro así renacerán una vez más nuestros dolores y alegrías, la belleza y la fealdad, el misterio y la certeza, habrá otras infelicidades y felicidades, las fuerzas de la creación-destrucción, el bien y el mal, el equilibrio y la violencia también impregnarán con su energía a unos y otros organismos. Mañana, más allá de los derroteros que siga nuestra evolución, igual que siempre, nos enredaremos en los motivos del corazón.

Pero todo eso, tal vez, ocurrirá en otro mundo, autohaciéndonos en un nuevo modo de vida. Joseph Campbell, en el prólogo de su notable libro primero sobre “Las Máscaras de Dios”, ha intuido hermosamente el sino más íntimo de nuestro Viaje: “La unidad de la raza humana, no sólo en su historia biológica, sino también en la espiritual, que por doquier se ha desarrollado a la manera de una única sinfonía, con sus temas anunciados, desarrollados, ampliados y retomados, deformados, reafirmados, y que hoy día, en un gran fortísimo con todas las secciones tocando a la vez, avanza irresistiblemente hacia una especie de poderoso clímax; del cual ha de surgir el próximo gran movimiento. Y no creo razón alguna para que se pueda suponer que los mismos motivos no se oirán otra vez en el futuro, en nuevas relaciones, por supuesto, pero siempre los mismos motivos”.

El actual fortísimo es simplemente transitar desde la emoción de la separatividad a un recuperar la vivencia en la emoción del extrañamiento, claro que ahora más sabios y menos temerosos. El extrañamiento es irrenunciable y a la vez nuestro signo más bello e íntimo, al ser la emoción de la conciencia en libertad.



Es que una cosa es dejar atrás la triste ilusión de separatividad (sinónimo de abandonar esa soberbia sensación de ego-ísmo, de distancia enajenada entre nosotros y la naturaleza en que hemos vivido tan intensamente en esta modernidad occidental); pero otra muy distinta, en tanto egos partícipes del mundo, es que estamos destinados a permanecer en la conciencia extrañada que es el vivir.

El extrañamiento es la intensa sensación ontológica de vivir confinados a la soledad (y libertad) más radical, como individuos y como especie; ese extrañamiento a la vez, paradójicamente, nos ha dotado con el impulso a la conversación, a la colaboración, a la emoción amorosa, a la autoconciencia.

En la larga y misteriosa historia del universo y la vida, evolutivamente aprendimos a extrañarnos, es decir, a sentir la auto-conciencia como la organización que somos y que deviene del propio universo.

En ese camino andado, primero en la evolución aprendimos a suspender el extrañamiento entre nosotros gracias a la bella y sabia estrategia de las palabras, del conocimiento y de los afectos; hasta después, en vital paradoja evolutiva, disociarnos hasta confundir el ineludible y libre extrañamiento con la ilusoria y extrema separatividad (con sus dolorosos ecos).

En el actual cambio de época, el nuevo y potente desafío es dar otro salto evolutivo y aprender ahora a suspender el extrañamiento con las otras especies y con la naturaleza, mediante un abrirnos a una comunicación más amplia, sabia e inclusiva, inspirada en el respeto a la diversidad de seres y energías que se desplazan en el todo cósmico. ¡Qué interpelación existencial es la que nos hace el actual cambio de época histórica! En silencio entonces miro una planta y siento que ella me ríe.

* Este tema del inicio del cambio de época lo hemos tratado latamente en el artículo Los años 60: un neorenacimiento que inicia un cambio de época (ver artículo en Sitiocero) y en el capítulo 4 del libro Epitafio a la modernidad, ediciones Universidad Bolivariana, 2004.

* Entre otros artículos, la Reiner plantea esta teoría en su obra El Caliz y la Espada.

22/05/2012



Un nuevo modelo de Comunicación y sustentabilidad en las empresas

En las dos últimas décadas, las empresas han sido interpeladas por el desafío de la sustentabilidad. La Responsabilidad Social (RS), en estricto sentido histórico, es la actualización en las empresas de la exigencia social de sustentabilidad. Hoy son inviables las empresas que no asuman una manera sustentable de actuar en lo ambiental y de relacionarse respetuosamente con las comunidades (reputación y licencia social para operar). Esto conlleva desafíos para sus comunicaciones.

Las Comunicaciones y la RS se intersectan estratégicamente porque la triada emergente opera así: (una) comunicación (poner en común en) transparencia (coherencia entre el decir y el hacer, es condición de la) sustentabilidad de las (empresas y de las comunidades).

Nuestra propuesta es un modelo de Comunicación integral para la sustentabilidad, que opera en dos grandes dominios interrelacionados: la sustentabilidad socio-ambiental y la sustentabilidad emocional.

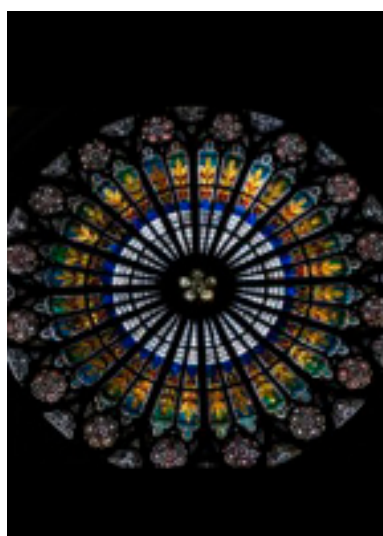
Introducción

La historia de la empresa en los últimos dos siglos ha estado signada por interpelaciones -perturbaciones- que le ha ido haciendo la sociedad y ante las cuáles ha debido adaptarse: ayer fue lo social y los derechos laborales, luego los derechos de los consumidores, más tarde regulaciones a los accionistas. Desde hace pocas décadas, ante el cambio de época y el cambio de paradigma social producto del sufrimiento humano causado por la crisis ambiental –que es de continuidad-, las empresas están siendo interpeladas por el desafío histórico de la sustentabilidad. Y la RSE, en estricto sentido, es el aterrizaje en las empresas de la exigencia social de sustentabilidad.

Si bien somos conscientes de las actuales brechas en su aplicación real, bienvenida la RS: hace bien a la sociedad, conecta a las empresas con los nuevos tiempos y es un desafío para la sociedad civil y los gobiernos exigir a las empresas que superen sus incoherencias de gestión en RS. Esa es precisamente la principal propuesta de la ISO 26.000, consensuada planetariamente el 2010. Las reflexiones que siguen son las principales conclusiones y desafíos de una investigación doctoral para la Universidad de Málaga sobre comunicación organizacional y sustentabilidad *.

1) La sustentabilidad: Un emergente histórico y cultural

Afirmamos que las organizaciones y el entorno socio-histórico, entendidos ambos como sistema, co-derivan en perturbaciones –influencias mutuas. La emergencia





en la sociedad moderna occidental desde los años sesenta del siglo XX de un nuevo paradigma social (que es ecológico y sistémico) da cuenta que vivimos un cambio de época histórica. Una de las ideas-fuerzas centrales del nuevo paradigma ha sido la sustentabilidad. Desde los años 80, esta ha operado como una perturbación en la co-deriva del sistema socio-cultural-sustentabilidad con el sistema empresas.

En esa co-deriva, a partir de los años 90, la sustentabilidad ha arribado a las empresas como una perturbación con nombre y apellido: Responsabilidad Social (y la palabra perturbación en este caso solo significa incidencia-presión en la co-influencia entre sistemas). Como se lee, todo este proceso histórico es extraordinariamente reciente.

Desde entonces, las empresas, en una respuesta adaptativa a la perturbación sustentabilidad, han venido auto-transformándose. La RS ha sido incorporada como modelo de gestión que conlleva nuevas ideas, nuevas prácticas y nuevas regulaciones y autorregulaciones en ámbitos sociales, operativos, laborales, ambientales. El emergente modelo de gestión RS, que cambia las conversaciones en la sociedad y en las empresas, se basa en el Triple Bottom Line (el concepto es de 1997, acuñado por el inglés John Elkington) o Triangulo de la sustentabilidad: se trata de un equilibrio virtuoso entre a) la rentabilidad, b) la responsabilidad ambiental y c) la responsabilidad social con sus públicos internos y externos.

2) Una Comunicación Integral para la Sustentabilidad socio-ambiental y emocional

En ese marco histórico, en las empresas, junto a un nuevo modelo de gestión, ha ido emergiendo una nueva Comunicación Integral para la Sustentabilidad. La triada emergente opera así: (una) comunicación (en) transparencia (coherencia entre el decir y el hacer, es condición de la) sustentabilidad (de las empresas y las comunidades).

A la luz del análisis teórico y de la experiencia práctica sostengo que la Nueva Comunicación Organizacional Integral para la sustentabilidad, ha comenzado en los últimos años a operar en las grandes organizaciones como dos dominios interrelacionados (aún con falencias y brechas, pero ya como un atractor y emergente). Por un lado, el dominio de la sustentabilidad socio-ambiental, hacia adentro y hacia afuera de las organizaciones. Es el dominio de las interacciones basadas en el respeto con todos los públicos de interés –stakeholders- externos e internos: gobiernos, comunidades, ONG, inversionistas, medios de comunicación, trabajadores, contratistas, proveedores, grupos ambientalistas, etcétera. Es el dominio de la reputación y de la licencia social para operar. Es el dominio de la planificación estratégica y una gestión preventiva. Por otro, el dominio de la sustentabilidad emocional, hacia adentro y hacia afuera de las organizaciones. Es la interpelación que a las organizaciones ha hecho en las últimas décadas, entre otros, el concepto de Inteligencia Emocional. Hoy es un desafío en toda



organización el respeto a la diversidad, el valor de la legitimidad del otro e incentivar relaciones interpersonales basadas en la confianza y en la colaboración.

Esta nueva comunicación integral para la sustentabilidad es un proceso histórico en curso. Se trata de una respuesta incipiente en las grandes organizaciones a las interpelaciones que hace el desafío de la sustentabilidad. Es una gestión integral que busca la coherencia entre dominios antes separados: la comunicación interna y la externa, entre la organización y el entorno (medio ambiente y comunidades), así como mediar y significar la actual búsqueda de un equilibrio entre el bienestar (incentivos materiales adecuados) y el bien-ser humano (sentido del hacer, motivación y felicidad).

Por ello, en los últimos años, las estructuras de comunicaciones y sustentabilidad han adquirido progresivamente centralidad estratégica en las grandes organizaciones. Sin embargo, por lo reciente del proceso, aún está abierto el cómo se articulan orgánicamente la nueva comunicación y la RS – sustentabilidad. En Chile, por ejemplo, aún no hay una estructura orgánica estandarizada. Cada empresa busca su propia estructura. En los mejores casos, gerencias matriciales que integran ambos dominios, que es lo más avanzado a la fecha, hasta los peores que desvirtúan el proceso y torpemente subsumen uno en otro. Por ejemplo, suele darse que la RS, como simple marketing, se subsume en estructuras también tradicionales de comunicaciones. Es decir, no se articulan de manera integral, estratégica y sustentable, sino que la RS es entendida como filantropía y las comunicaciones persisten en códigos antiguos, aún centradas en poner notas en la prensa y en administrar con ambigüedades las crisis. Y por el camino del medio, transitan distintos acomodos y transiciones orgánicas, siendo el más fácil y eficiente el de los comités de sustentabilidad al interior de las empresas que articulan la RS como modelo de gestión con las comunicaciones.

Precisamente para avanzar en este proceso y en la superación de estas falencias, proponemos un primer modelo de una Comunicación Integral para la Sustentabilidad socio-ambiental y emocional, de aplicabilidad flexible, pero integrado estratégicamente (Ver abajo figura 1).

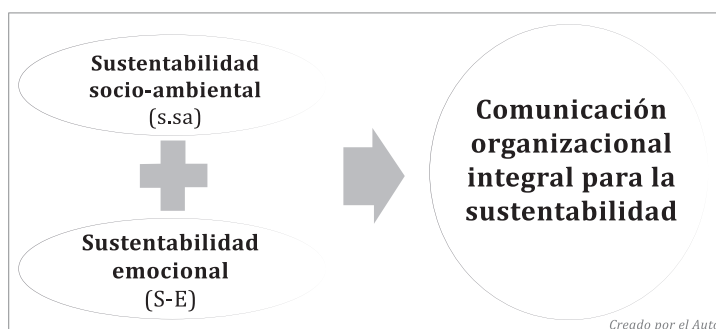


Figura 1: El Modelo comunicacional con sus dos dominios de sustentabilidad



Como se aprecia, una comunicación integral es la articulación de dos grandes dominios interrelacionados (su frontera es tenue, pues muchas veces se traslapan). La S-SA, a través de un diálogo respetuoso con todos los stakeholders; a través de la proactividad y transparencia en la gestión con los medios de comunicación; a través de la gestión de reputación (intangibles hoy más importantes que la gestión de marca); a través de la coherencia en la comunicación mercadológica; a través de la pro-actividad estratégica y anticipación de potenciales crisis en el diseño y desarrollo de proyectos productivos y otros; a través de la mediación respetuosa en los potenciales conflictos con las comunidades; a través de la capacidad de liderar nuevos modelos de gobernanza con participación de los públicos de interés (stakeholders engagement); a través de la proactividad y colaboración en la construcción de una cultura de la sustentabilidad socio-ambiental en el ámbito interno, etcétera.

Y la S-E, a través de la pro-actividad y colaboración en el entrenamiento en los nuevos valores de la Inteligencia socio-emocional; a través de la pro-actividad mediadora en conflictos comunicacionales interpersonales e intergrupales en el procesamiento de desafíos de sustentabilidad emocional e incluso socio-ambiental (laborales, tensiones causados por los cambios y los nuevos tiempos, fatiga de confianza, etcétera).

En la figura 2 (ver abajo), en una apertura del modelo por funciones, distinguimos cuatro áreas diferenciadas: la Comunicación institucional o corporativa (del ámbito de la S-SA, aunque reiteramos que los 2 grandes dominios de la Comunicación Integral para la Sustentabilidad se interrelacionan e intersectan); la Comunicación hacia los públicos de interés acotada a la Gestión de Comunidades (S-SA); la comunicación interna (con foco en S-E); y la comunicación mercadológica (S-SA).

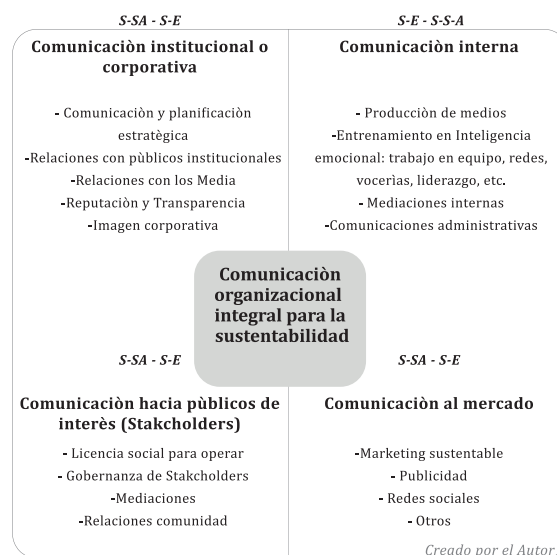


Figura 2: Modelo ampliado con funciones por áreas



Antes de entregar algunos argumentos para cada función, son pertinentes dos comentarios. Uno, la aplicación práctica del modelo es flexible, pues sabemos que en cada organización, en función de su especificidad, en los hechos se activa y/o releva la presencia de uno u otra área o función en cada uno de los dos grandes dominios. Y dos, por lo específico de algunas funciones y las competencias profesionales que se requieren, hay áreas que necesariamente deben operar diferenciadas: es lo que ocurre entre la comunicación al mercado, el tradicional Marketing, y la gestión de las relaciones con la comunidad en aquellas empresas que lo necesiten. En ambos casos, lo importante es el principio orientador general: la centralidad en una gestión estratégica en pos de la sustentabilidad. Veamos las funciones.

Primero, la comunicación institucional se orienta a mantener con sus públicos de interés relaciones orientadas a construir y conservar la reputación corporativa. Y como hoy la reputación se imbrica con la sustentabilidad, pues la reputación ya no es la construcción de una marca, sino un prestigio que deviene de una historia de coherencias, es el paradigma de la sustentabilidad el único eficiente para el logro de ese objetivo central de las organizaciones.

Dicho en clave sociológica: la reputación que en los individuos es sinónimo de sinceridad y coherencia, en las organizaciones lo es de transparencia y coherencia en cuánto a sustentabilidad. Y lo que es impostura e incoherencia en los individuos, en las organizaciones es sinónimo, por ejemplo, de un marketing gestionado solo como marca verde, pero incoherente con otras prácticas de la organización, en tanto, éstas sean insustentables. Como comunicadores sabemos que en nuestro rol (cuando lo hacemos con responsabilidad y honestidad), siempre a la larga es inmanejable e imposible comunicar la incoherencia. ¿Cuántas empresas por un error o una incoherencia en dominios de la sustentabilidad, no han visto en un abrir y cerrar de ojos como pierden millones y millones en activos y dilapidan –a veces para siempre- la reputación? En Chile, el caso CELCO, a mediados de la primera década del 2000, fue paradigmático, activando afortunadamente en otros un cambio positivo.

La reputación de las empresas, igual que en los sujetos, no es tanto lo que cuesta construirla, sino mantenerla. Por lo anterior es tan delicado el análisis de las brechas y las incoherencias en la gestión de la sustentabilidad y es tan delicado el equilibrio entre la variable negocio y la variable sustentabilidad.

Segundo, por la relevancia de la escucha activa, el respeto y la gestión de gobernanza con los públicos de las comunidades locales, en especial en la obtención de la Licencia Social para operar (muy relacionada a la reputación), hemos dado estatuto de área específica a la relación con esos públicos. Cosa que en los hechos ya está ocurriendo en algunas empresas más avanzadas en estas materias, en especial en las productivas y extractivas, con la función que



suelen denominar Gestión de comunidades, que acá preferimos acotar como Comunicación hacia públicos de interés (específicos). Tercero, en la comunicación mercadológica, en el marketing, son los propios mercados quienes están exigiendo que la sustentabilidad asuma un carácter estratégico. Es consenso entre los analistas del futuro que la sustentabilidad y la ecología ya no es un simple maquillaje emocional o algo políticamente correcto, sino un factor central en el mundo de la producción y distribución de bienes y servicios. Si ya es un hecho emergente el consumo responsable, luego, el marketing debe ser responsable. Hoy es un riesgo gestionar una comunicación al mercado ajena a los valores de la sustentabilidad. Como nunca antes, equivocarse en esto, es sin retorno. No preocuparse de la trazabilidad social y ambiental de los productos al momento de gestionar los mercados es un error que puede costar muy caro. Esto cada vez lo saben más las empresas.

Y cuarto, en la comunicación interna (con ecos externos, porque impacta a las familias y a las comunidades del entorno de una organización), el foco es el desafío de la comunicación para la sustentabilidad emocional. Co-existen en este dominio el desafío del bienestar del recursos humano (condiciones de equidad de género y equidad social y buen clima laboral) con el desafío de promover conversaciones generadores de climas positivos y aprendizajes de liderazgos y subjetividades para vivir en el respeto.

Brevemente recordemos con Daniel Goleman el concepto de Inteligencia Emocional (I-E): “es la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos, los sentimientos de los demás, motivarnos y manejar adecuadamente las relaciones que sostenemos con los demás y con nosotros mismos. Se trata de un término que engloba habilidades muy distintas a la capacidad exclusivamente cognitiva...”. Pos años noventa la I-E arribó a las empresas, incluso lo hicieron sus ampliaciones conceptuales de Inteligencia Social o Inteligencia Emo-Social; aunque siempre con foco en el reconocimiento y respeto a los otros. Podríamos decir que la I-E es conceptualmente sinónimo de la Conciencia Empática que expone Jeremy Rifkin en su última obra: la empatía o capacidad de conectar con la emoción del otro.

La asesora en RS en Chile, Maia Seeger, junto al ejecutivo Domingo Cruzat, en el libro “Desafíos para un Gerente General” hace pocos años recopilaron testimonios de 40 ejecutivos de grandes empresas chilenas. En el se reiteran conceptos como nuevos estilos de liderazgo, respeto a la gente del interior y exterior, trabajo en equipo, incentivo a la colaboración, que las empresas son un sistema al que hoy no es posible gestionar como hasta hace 20 años, etcétera.

La experiencia nos enseña que muchos lectores críticos de inmediato podrán cuestionar esas declaraciones, calificándolas de discursivas y con poco eco en la realidad. Y ciertamente que esa mirada crítica es muy pertinente, sin embargo, ella soslaya que las mismas están planteadas como desafíos y, lo más importante,



también olvida que hace apenas 20 años eran ajenas al léxico de un gerente general. Es más, conversaciones de ese tenor eran extrañas a una organización productiva.

Si en una empresa hay coaching en trabajo en equipo, en aprender a conversar, en liderazgo inclusivo y amable, en reconocer el fluir de las emociones, en aprender a ponerse en el lugar del otro, obviamente que eso influye en los seres humanos que son quienes reciben esos valores. Se trata de una socialización-educación- en conciencia empática que potencialmente podría impactar no solo en el ámbito laboral, sino que además son valores trasladados a sus relaciones interpersonales en los hogares y comunidades.

En fin, el hecho que la RS como modelo de gestión implica ámbitos operativos y comunicacionales, así como la nueva comunicación integral (sustentabilidad socio-ambiental y emocional) estratégicamente participa como consultor interno clave en los proyectos productivos para una gestión anticipada de riesgos y en la obtención de la licencia social para operar, convierte entonces en ineludible, compleja e inédita esta necesaria articulación entre RS y comunicaciones.

3) Convergencia comunicativa y diálogo y tripartito

Esta nueva comunicación emergente en empresas, ONG y gobiernos, predispone a una convergencia de intenciones comunicativas. Pues, el nuevo paradigma comunicacional se basa en el respeto al otro, en la confianza en la palabra y las conversaciones como generadoras de mundos, en la valoración de la sustentabilidad socio-ambiental, entre otros nuevos conceptos, por lo que podría posibilitar-facilitar un inédito diálogo Tripartito ó multisectorial. Es precisamente el gran llamado hecho por la ISO 26.000, que durante cinco años fue debatida por actores de los tres sectores a nivel planetario, y lanzada como la ISO de la RS el año 2010. Esta supone la interacción de empresas comprometidas realmente con el modelo de gestión, gobiernos que lo promueva y una sociedad civil-ciudadanía que lo observe y exiga su cumplimiento. Se trata de un importante desafío de futuro.

Hoy si bien son inevitables espacios de tensión, producto de distintos intereses entre empresas y ONG's y ciudadanía, por ejemplo, en tanto ocurra esta convergencia comunicacional se abren oportunidades para el diálogo y una resolución negociada de los conflictos. Una de las primeras expresiones conceptuales y prácticas ha sido el modelo de gobernanza de stakeholders: las comunicaciones como "un construccionismo relacional políticamente atento" (Deetz y Radfor -modelo PARC). Y ante inédito proceso, los expertos reconocen el rol clave de los comunicadores como mediadores culturales y emocionales en los nuevos desafíos de la gobernanza.



4) De brechas e incoherencias

Esta nueva comunicación integral para la sustentabilidad y la RS son una propiedad emergente en el actual cambio de época histórica. Sin embargo, como ocurre siempre con lo nuevo y, además, por la ambigüedad implícita en la conducta humana, junto a los inequívocos avances y fortalezas del nuevo modelo de gestión para la sustentabilidad, subyacen brechas e inconsistencias.

En Chile, los observadores críticos constatan mucho discurso ecológico y verde, pero sin una expresión real en las prácticas. Mucho coaching en trabajo en equipo, en nuevos estilos de liderazgos, pero sin un correlato real de esos valores y prácticas en las relaciones interpersonales; aún campea el autoritarismo jerárquico y los compartimentos estancos, descoordinados, sin estructura orgánica en red ni horizontal. Mucho discurso hacia los colaboradores, pero un mal clima interno y condiciones laborales inequitativas.

La mayoría coincide en que las empresas cuando viven traumas en la relación con las comunidades –sean ambientales u otros-, pos esas crisis recién asumen una gestión en comunicaciones y sustentabilidad. Las brechas entonces suelen actuar como catalizadores-activadores del proceso adaptativo, auto-transformativo que conlleva la RS. Cuando las comunidades exigen prácticas sustentables, recién ahí las experiencias de crisis conllevan un aprendizaje, extensión e internalización del modelo de RS.

También coinciden en denunciar las debilidades en el acto de stakeolders engagement –en la participación de los públicos de interés. Suele darse una aproximación pragmática-instrumental a los públicos, sin un involucramiento participativo real de ellos en la organización.

Otra brecha o cuestionamiento consensuado por los observadores radica en una suerte de ensimismamiento de la “comunidad de empresas que hacen RS”, que se auto-distribuye premios o la moda de los premios, a veces sin consistencia con los hechos. Y también se crítica una producción de los reportes de RS que se ha estandarizado, privilegiando indicadores, más que los principios (Maria Emilia Correa).

En suma, superar las brechas, la distancia entre el decir y el hacer, es sinónimo de asumir y tender a la coherencia.

5) Una potencial autotransformación radical de las empresas

La convicción que la RS y las comunicaciones se integran necesariamente bajo el horizonte estratégico de la triada fundamental en las organizaciones del siglo XXI: comunicaciones, transparencia, sustentabilidad, existe en la mayoría de los expertos. Y esa integración es la que supone como condición la coherencia entre



el decir y el hacer. Aquellas organizaciones que creen que hacer sustentabilidad es sinónimo de marketing y que basta con poner “un periodista para edulcorar malas prácticas y para poner el timbre RS”, están condenadas a desaparecer o en el mejor de los casos a vivir sendas crisis, tal como lo indica la experiencia.

En aras de alcanzar la coherencia, los observadores más críticos aluden a la necesidad que en las empresas “el amo del negocio ceda el trono al amo de la sustentabilidad” (Humberto Maturana). Otros, matizan indicando que “se necesita un equilibrio efectivo entre esos dos amos, que no se puede ver al amo de la sustentabilidad fuera del negocio, que el desafío de las empresas es integrar negocio y sustentabilidad”.

Y todos con pragmatismo afirman que si una empresa dice y asume el compromiso A con las comunidades, por ejemplo, ése A será cobrado por comunidades cada vez más empoderadas y medios autonomizados en su rol social; luego esa realidad terminará por imponer la consistencia en la gestión de RS. Y desde la propia teoría de la comunicación afirman que en la medida que poco a poco las conductas en RS vayan realizándose, a la larga esa pragmática recursiva permea las representaciones y las emociones de los seres humanos, lográndose que en coherencia la gestión de éstos se haga conducta-razón y corazón (Mauricio Tolosa).

Y todo esto no es trivial. Si la RS es asumida en coherencia con lo que promueve el modelo de gestión, podría conducir a una autotransformación aún más radical de las empresas. ¿Por qué? Porque la sustentabilidad incide-perturba algunos valores que han estado en el centro de la misión de las empresas durante la modernidad (el unilateral lucro y el crecimiento económico a cualquier precio, la no consideración de externalidades ambientales y sociales, por ejemplo). Este es un proceso histórico abierto.

Y en tal proceso, las nuevas conversaciones asociadas a la sustentabilidad en la sociedad y a la RS en las empresas están gestando otro “aire”, que respiraremos todos si acaso tendremos un mañana. Y gestar ese “aire”, es gestar ese mañana.

Por ello, la conciencia histórica aparece como clave en el mundo actual. Ella expande el sentido de responsabilidad y expande la comprensión de los procesos en los cuáles participamos. El comunicador –y cualquier profesional- del siglo XXI ¿o participa como soporte ciego y acrítico o lo hace como un trabajador, directivo o consultor creativo y responsable? Tenemos la convicción que las organizaciones y empresas necesitan a los segundos.

Rafael Echeverría en su libro *La Empresa Emergente* hace una década postulaba a) que las empresas, por su actual relevancia, son el motor de las transformaciones históricas, y b) que ellas están desafiadas a su propia autotransformación radical en dos aspectos. Por un lado, el cambio en la figura de autoridad, del liderazgo:



de gerente capataz, autoritario, deben transitar a gerente coach, inclusivo y orientador. Por otro, el desafío de un cambio en el sustrato emocional: el miedo debe ser sustituido por la confianza.

El aporte reflexivo de Echeverría, sin duda, ha sido un aporte sistémico fundamental a las organizaciones. Sin embargo, a la luz de los desafíos actuales su reflexión queda corta o es parcial. Primero, porque si bien las empresas han sido motor de las transformaciones históricas, no debemos olvidar que son solo un motor. Hay también otros motores: la sociedad civil y las ONG (los pueblos) y los propios gobiernos. Sin esa convicción y un coherente diálogo tripartito y respetuoso para la nueva gobernanza, no habrá transformación histórica en la perspectiva de la sustentabilidad.

Y segundo porque el desafío de autotransformación que Echeverría muy bien deja como tarea a las empresas (en el estilo de liderazgo y en pasar del miedo a la confianza en las relaciones interpersonales), que en nuestra propuesta hemos denominado desafío propio del dominio de la sustentabilidad emocional, visto a la luz del presente, será insuficiente y quedará muy corto si no es acompañado de lo que hemos llamado el dominio de la sustentabilidad socio-ambiental.

En efecto, sin una radical autotransformación también en la gestión ambiental de sus procesos, sin un diálogo respetuoso con todos los públicos y sin una gestión social que distribuya con más equidad los beneficios que ellas generan –entre sus trabajadores y comunidades-, no podremos transitar en forma equilibrada a un nuevo mundo. No habrán empresas exitosas en sociedades fracasadas, es la máxima de uno de los pioneros en RS, el empresario suizo Stephen Schmidheiny.

En el presente están operando fuerzas históricas de la sustentabilidad que empujan a profundizar la autotransformación de las organizaciones en esos dos dominios (emocional y socio-ambiental). Y si esa autotransformación adaptativa deriva coherentemente incluso podríamos a la larga estar en presencia de una nueva empresa, con una nueva misión, y de una nueva sociedad. En ése proceso histórico el rol de las comunicaciones en las organizaciones está llamado a ser co-creador de mundos.

* Este artículo se basa en una investigación doctoral del autor para la Universidad de Málaga.

06/11/2011



Hernán Dinamarca

Trabajo en comunicaciones y sustentabilidad. Si nos ha tocado vivir en el actual cambio de época histórica, nuestra responsabilidad mayor es caminar construyendo una nueva sociedad ecológica. Mis máximas son “Imaginación de Ayer: Evidencia de Hoy” y esa evocadora nueva palabra “Ven-Seremos”. Amo a mis hijos y la mujer con quién compartimos la esperanza. Evocando a Montaigne, he querido fijar en mis ensayos la conciencia de un yo cambiante que mora en un mundo cambiante. Mi obra son ensayos escritos y audiovisuales. Fellows Ashoka.

He sido profesor de Historia, Periodista y Licenciado en Comunicación Social, Pos título en Biología del Conocimiento y la Comunicación Humana, Diplomado en Gerencia Pública (siempre en la Universidad de Chile). Actualmente Dr.© en Comunicaciones en la Universidad de Málaga. Resido en Heidelberg, Alemania.

sitio web de Hernán.

Textos: © Hernan Dinamarca

Fotografías: © Hernan Dinamarca

La foto de la pagina 15 fue tomada por el autor en una exhibición en el Tate Modern de Londres, y corresponde a un photomontage of John Heartfield for Arbeiter Illustrierte Zeitung 16, “MIMIKRY” cover, april 1934.

Edición digital: ©Fundación de la Comunicología



Fundación de la Comunicología

La Fundación de la Comunicología se funda en el año 2003. Trabaja por el desarrollo de conocimiento, métodos de intervención, programas de aprendizaje y aplicaciones de la comunicación que potencien una convivencia más armónica y eficiente de personas, comunidades y organizaciones para alcanzar sus objetivos y propósitos.